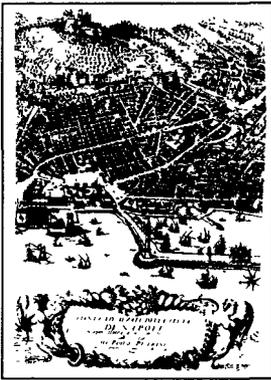


LA NÁPOLES DE VICO

Giorgio Alberto Pinton



En este escrito se ofrece no sólo el mapa topográfico de la Nápoles de Vico sino también el mapa humano de las interrelaciones que Vico mantuvo con tantos y tan diferentes individuos. Estos dos factores juntos, los mapas topográfico (ciudad) y humano (cívico), nos dan la ciudad que civiliza, la idea de una *gran raza humana*. Visitar la Nápoles de Vico nos daría el placer y la emoción de conocer verdaderamente a Vico como napolitano que fue y valorar así sus escritos más íntimamente. El escrito se muestra, pues, como una “guía” mediante la cual el lector, a través de su imaginación, recorrerá el mundo vital de Vico; y una propuesta para visitar la ciudad partenopea siguiendo este itinerario.

This paper proposes not only a topographic map of Vico's Naples but also the human map of interrelationships which Vico had with so many and different individuals. These two factors together, the topographic (city) and human (civility) maps, give us the civilizing city, our idea of the *great human race*. Visiting Vico's Naples will give us the enjoyment and thrill of knowing truly Vico as the Neapolitan he was and thus value his writings more intimately. This paper is a “guide” by means of which the reader will figure out, through his imagination, Vico's world-life; but it is as well a proposal to visit the Parthenopean city following this travelogue.

En esta nota ofreceré una panorámica de lo que Vico decía sobre Nápoles, dónde vivió en Nápoles, a quienes frecuentaba en Nápoles, dónde estudiaba, se casó, enseñó, rezó y murió en Nápoles. No es un estudio de sus doctrinas, es una especie de relato turístico por las calles, iglesias, bibliotecas, academias, *salotti* y otros lugares que configuraron su mundo. Creemos que Giambattista Vico fue una figura pública en su propio mundo, bien conocida, popular entre las clases sociales, que fueron objeto de su interés como jurista, como profesor de retórica y como filósofo. Los napolitanos lo paraban en medio de la calle, en frente de sus tiendas y hogares para charlar, hacerle preguntas, alabarle o reprocharle por alguna cosa que hubiera hecho él o alguno de sus hijos o por lo que dijo en una reunión o escribió en un epitafio, un epitalamio, un poema, un libro. Los aristócratas lo detenían y le ofrecían un sitio en su carruaje para regocijarse así de la ocasión de tener una conversación inteligente sobre cualquier aspecto del derecho o de la historia o de las lenguas. Los napolitanos harían bromas sobre él. Uno sólo bromea con las personas que son populares o sufi-

cientemente conocidas. Actuaba en público, conforme decía en sus lecciones inaugurales que el sabio siempre tendría que actuar por el bien común de sus compañeros. Me parece a mí que casi la totalidad de los estudiosos de Vico lo abordan como si fuera una pieza de museo. Exageran la noción de un carácter melancólico y colérico, que es el ideal común del carácter napolitano. Como persona pía que era Vico exageraba sus faltas, aunque D. P. Verene afirma que lo hacía con un propósito. Vico en su *Autobiografía* describe el desarrollo de Vico, el filósofo. Ha habido muchos estudios sobre el clima intelectual y cultural de la Nápoles de Vico y el *Settecento*, pero, repito, mi nota es sobre la Nápoles física, sus palacios, iglesias, calles, plazas. Nos place pensar en Vico sólomente en el contexto de tal Nápoles. Ni su pensamiento ni su obra pueden ser verdaderamente comprendidos sin haber tenido primero una experiencia de su Nápoles. Mis observaciones se volverían necesariamente a repetir al seguir la cronología de la vida de Vico. Él mismo observó que la cronología y la geografía eran los dos ojos de la historia. Así que se proporciona un mapa topográfico de la Nápoles de Vico.

Debo de aconsejar a quienes me sigan que descarten completamente su conocimiento de Nápoles como una ciudad de millones de individuos, coches, motos, turistas, grandes almacenes. Veremos, gracias a nuestra imaginación, el curioso Nápoles de los años 1668 a 1744, así que los lectores no lo juzguen con los patrones familiares de nuestras ciudades modernas. Nos preocuparemos de recordar las palabras de Vico y después de seguir la ruta de Vico o el itinerario topográfico por Nápoles. La Nápoles que visitamos es, sin embargo, solamente una pequeña parte de la Nápoles moderna actual, pero es en verdad su parte más antigua y se la conoce de hecho por *Centro Antico*.

1. LO QUE VICO DECÍA SOBRE NÁPOLES

Ser el descubridor del mundo civil y de la gran ciudad de la raza humana no pudo ocurrir de ninguna otra manera a como fue, dado que había nacido para la gloria de su ciudad natal y de toda Italia, al haber nacido allí y no en ninguna otra parte. Vico siente una tremenda pasión cuando habla de Nápoles y contagia del mismo entusiasmo a sus estudiantes cuando enseña o al mundo cuando escribe sobre el napolitano Carafa. El 18 de Octubre de 1704 les dijo a sus oyentes napolitanos que estaban unidos por una clase especial de amor fraternal y que todos estaban sustentando una relación cívica comunitaria de responsabilidad recíproca. Declaró que “la fuente de este parentesco es nuestra patria. Es la necesidad, el afecto y el cuidado que tenemos por nuestra patria lo que contiene las necesidades, afectos y cuidados de todos los demás”. Al haber nacido en Nápoles todos han recibido los dones de poseer la misma religión, el mismo soberano, las mismas ventajas políticas.

“Acepto como un regalo de la madre patria -dijo-, que nos sintamos orgullosos como fundadores de quienes llegaron incluso antes de los tiempos heroicos que el hombre haya registrado. Han fundado la ciudad en un sitio tan propicio que sus habitantes han nacido con las más grandes habilidades para aprender y son los más talentados y fuertes. La han fundado en un suelo tan fértil y bajo un cielo tan benevolente que se considera como *la perla de la tierra* [énfasis añadido]. Han establecido una sociedad con leyes tan justas y bajo auspicios tan favorables que se benefician sobradamente de una virtud duradera y una felicidad sin límite”.

Nápoles es la ciudad celestial. Como escuchamos de la cuarta lección inaugural de Vico está claro que en la mente de Vico los términos “madre patria” y “tierra natural” son aplicables a la ciudad de Nápoles así como a todo el reino de Nápoles. De hecho el atributo “napolitano” empezó a ser utilizado oficialmente para todos los habitantes del reino desde Abruzzi hasta Calabria en 1501. Antonio Carafa había nacido en Ugento de Abruzzi y Vico habla de él como napolitano. Aunque la dinastía Carafa se originó en Fórlí, Vico la consideró napolitana. Demostrando que Nápoles es la mejor ciudad-nación del mundo, Vico ofrece un bosquejo de la historia de Nápoles, que está, por su propio desarrollo destinada a convertirse en la mejor ciudad del mundo, que dará *nascimento* a las más talentadas familias del mundo, las cuales podrían ser cuna de individuos dotados tanto física como mentalmente. Vico dice que en la historia los nombres de Nápoles fueron Sirena en el sirio, Parthenope en el griego heroico y Neapolis en el griego vulgar. Pero en su biografía de Antonio Carafa nos da mucha más información. Hela aquí traducida de su prosa latina clásica:

“La ciudad de Nápoles, de hecho, ha sido desde los tiempos heroicos tan famosa por el encanto de la naturaleza y la comodidad de su vida ciudadana, que Homero, el primer escritor de la memoria de la humanidad, la juzgó como la más digna para ser celebrada y representada en su fábulas como Parténope, una de las sirenas. Sus ciudadanos gozaron hasta los tiempos de los reyes de Suabia de una forma de república. Cuando los romanos fueron amenazados por los campanos por el dominio de todo el mundo, la ciudad de Nápoles, vecina de la de Capua, prefirió vivir libremente de acuerdo a sus leyes y luchar al lado de los romanos en contra de Aníbal. Desde sus elevadas murallas se ridiculizó la crueldad y las inmorales formas de vida de los bárbaros en general, que tan formidablemente subieron o conquistaron los Pirineos y los Alpes. Cuando los romanos se convirtieron en dueños del mundo favorecieron a Nápoles de una manera particular por su inclinación a las humanidades y su fe en la misión romana. El emperador Tiberio Nerón intercambió con los napolitanos la isla de Isquia por la de Capri. El emperador Nerón Domiciano compitió en el teatro napolitano en un concurso de canto y dio a la posteridad un motivo para conjeturar sobre la extraordinaria importancia y magnificencia de Nápoles y la cultura que por entonces debió haber tenido. Los patricios romanos tuvieron a Nápoles como una ciudad eminente en todas las artes dignas de un hombre libre cuando ellos, no queriendo separarse de sus hijos, antes que enviarlos a Atenas para una buena educación, lejos del mar, preferían llevarlos a Nápoles para una instrucción en artes liberales. Cuando las naciones bárbaras descendieron en gran número desde la Península de Escandinavia, destruyendo bajo las órdenes de diferentes jefes guerreros cualquier cosa mediante el fuego y la espada, Nápoles se mantuvo intacta. El siguiente argumento no debería de rechazarse, por confirmar efectivamente lo que acabamos de decir. Cuando Roma fue devastada por los saqueos y pillajes de los bárbaros, los principales ciudadanos romanos encontraron refugio a través de la única ruta de escape disponible, por el mar, ya que el peligro acechaba en cualquier parte por tierra, en la vecina y bien fortificada ciudad situada en una costa favorable, en cuyas encantadoras tierras poseían

villas y granjas y donde amaban dedicarse al ocio. Esto también se puede observar en los nombres de muchas familias nobles ya extinguidas. Los nombres de estas familias exhiben tanto refinamiento romano que de ninguna manera podrían descender de orígenes bárbaros. Cuando los godos dominaron la mayor parte de Italia, Nápoles, con el consentimiento de la nobleza y la fuerza militar de Belisario, se comprometió como ciudad en vasallaje al imperio griego de Estambul bajo la condición de ser gobernada por sus propios líderes en una república libre. Bajo los longobardos, Nápoles luchó contra los príncipes de las tres áreas vecinas de Salerno, Benevento y Capua, manteniendo una vez más su propia independencia y libertad. Cuando las más bellas y espléndidas tierras y ciudades de la costa mediterránea fueron saqueadas por los sarracenos, Nápoles, aunque muy a menudo atacada, se mantuvo inexpugnable. Finalmente, normandos y suevos fundaron el reino de Nápoles que los angevinos hicieron famoso entre todos los de Italia. Carlos I eligió Nápoles como capital del reino y Nápoles contempló una dinastía de reyes cuyo esplendor y poder en nada era inferior a cualquiera de los de Europa. Añádese a todo esto los beneficios feudales de la era de los longobardos y francos; el aumento de estos beneficios con las numerosas jurisdicciones sobre sus vasallos bajo los reyes de la Casa de Aragón. Estos feudos cuyas sucesiones han sido registradas en documentos públicos y guardadas en archivos confirman, con más certeza que la de los escudos de las antiguas familias situados en la entrada de las casas romanas, la nobleza de las familias napolitanas. En resumen, Nápoles es una ciudad que se originó y se hizo ilustre gracias a dos naciones diferentes: la más elegante de todas ellas, Grecia; la más noble de todas, Roma. En la memoria del hombre, por siglos, ya sea en libertad o bajo dominación extranjera, Nápoles continuó siendo celebrada por todas las demás ciudades del mundo”.

(De Rebus Gestis Antonii Caraphaei, libro I, capítulo 1)

A Vico le encanta contarnos las costumbres familiares de Nápoles.

“Y entre las clases más bajas de nuestra propia ciudad de Nápoles se observa la costumbre en Noche Buena de pedirle al padre de la casa que encienda solemnemente el fuego en la leña de la chimenea. De hecho, en el Reino de Nápoles las familias se cuentan por las chimeneas”.

(Ciencia Nueva, § 526)

La Nápoles de Vico son calles estrechas, pobladas con esa clase de raza humana que camina sobre las consumidas piedras de lava del Vesubio. De hecho, existe la permanente conciencia de la cambiante fortuna dada por la presencia del Vesubio, el exterminador. Pocas bellezas son más famosas, más inspiradoras. Los tres elementos físicos que condicionan a Nápoles son el mar, el volcán y el viento. Todo el mundo conoce el mar y el volcán pero pocos son lo que saben sobre ese viento tan especial.

Fue sin duda durante una de esas brisas mortales del calor del verano, conocida como scirocco chiaro o tempo di bafogna, cuando Odiseo encontró a las sirenas

*-Entre tanto la sólida nave en su curso ligero
se enfrentó a las Sirenas: un soplo feliz la impelía
mas de pronto cesó aquella brisa, una calma profunda
se sintió alrededor: algún dios alisaba las olas.*

*Se echaron los fuertes vientos, y las olas alisadas se pusieron a dormir-
pues el Sirocco es el azote borrascoso cuyo caliente y pegajoso toque acelera
la muerte y la putrefacción.*

Se dice que “el recuerdo de tales suspiros dieron sabor a toda una vida”. Vico desde su nacimiento en 1686 hasta su muerte en 1744 vivió dentro de ese círculo mágico, un área de no más de 250.000 m² habitada por 350.000 personas en 1656, antes de la peste.

2. VATOLLA

La única vez que dejó esta particular comunidad humana, *esta gran ciudad de la raza humana*, fue cuando la abandonó por el aislamiento del bosque y las colinas de Vatolla en las montañas de Cilento, a alrededor de 120 Kms. de Nápoles, yendo por la carretera de Nápoles a Pompeya (28 Km.); de Pompeya a Salerno (28 Km.), cruzando la península de Sorrento; de Salerno a Paestum (cerca de 40 Km.), atravesando *la piana del Sele* a lo largo de la playa; de Paestum a Agrópoli (11 Km.), parando en el convento de San Francisco; de Agrópoli a Vatolla (15 Km.), subiendo desde la costa. Era una distancia que normalmente se hacía en tres días yendo en carruaje, con buenos caballos, y algunas paradas para descansar. Mientras estuvo empleado con la familia Rocca, Vico visitaba regularmente Salerno para sus estudios universitarios. Naturalmente, el lector ha de saber que en Italia los estudios en la Universidad, tanto entonces como ahora, consistían esencialmente en lo que podemos llamar “estudios independientes”, en los que uno era libre de ir a escuchar las lecciones del profesor, ya que lo que realmente contaba eran los entre veinticinco y treinta exámenes, escritos u orales, que se hacían en las diferentes áreas de concimiento según diversas especialidades en diferentes períodos al cabo del año. Obtuvo un título “in utroque iure”. El castillo de la familia Rocca todavía se conserva. [VER MAPA N° 1]

3. LA NÁPOLES DE VICO

Joyce escribió: “The Vico road goes round and round to meet where terms begin” [“El camino de Vico va dando vueltas y vueltas hasta desembocar donde empiezan los términos”]. Las maravillas sobre la Nápoles de Vico están situadas alrededor de los ejes familia-profesión. La familia se desarrolló desde el día de su boda, creció con él y se mantuvo con él hasta el fin. La profesión se desarrolló de manera similar empezando exactamente el mismo año que la familia. Aquí es donde los dos términos empezaron y acabaron. Apenas si hay obra de Vico o alguna parte de su correspondencia en la que no demuestre su preocupación por la familia así como por su profesión. Cuando escribe, lo hace teniendo a los hijos jugando alrededor de él. Cuando se retira a su “ciudadela”, únicamente un escritorio en la esquina de la única habitación durante muchos años, ya al atardecer, después de haber impartido lecciones privadas, escribe al tiempo que mantiene conversaciones con los amigos, mientras los niños están en la cama, mientras éstos eran jóvenes, y fuera en la calle,

cuando estaban ya algo crecidos. Vico nunca estuvo solo después de 1699. Las preguntas surgidas por lo que se ha dicho se podrían formular así: ¿dónde vivió la familia de Vico?, ¿en dónde se desarrolló la vida profesional y social de Vico?

La Nápoles de Vico se puede describir si nos movemos siguiendo la dirección de las manecillas del reloj como la parte de Nápoles limitada al Norte en la actualidad por la Piazza del Museo Nazionale (norte), Piazza Cavour (norte), Piazza Matteotti, Piazza Enrico De Nicola (este), Piazza Giuseppe Garibaldi (este), Piazza Nicola Amore (sur), Piazza G. Bovio (sur), Piazza Carità (oeste), Piazza Dante (oeste) y una vez más la Piazza del Museo Nazionale (norte). Usando en su lugar los nombres de las calles, la Nápoles de Vico está siguiendo las manecillas del reloj rodeada por la Via Foria (antes via S. Carlo all' Arena, al norte), Via Cirillo, Via Carbonara (noreste), Via Boerio (noreste), Corso Umberto I (sur), Via G. San Felice (sur), Via Cesare Battisti (oeste), Via Roma (oeste), Via E. Pessina (oeste) y una vez más de regreso a la Via Foria. Considerando las existentes *Portas* este mismo terreno viquiano es accesible desde el norte por la Porta San Genaro, desde el este por la Porta Capuana (construida en 1484) y desde el oeste por la Porta Alba. De las veintiséis Puertas existentes alrededor de la Nápoles de Vico, las mencionadas son las únicas que se conservan y que parece que hayan sido las más importantes. El perímetro del área descrito aquí por la lista de *Piazze* (plazas), *Vie* (calles) y *Porte* (entradas monumentales a las viejas ciudades) se da en el MAPA N° 2 e iremos caminando por él siguiendo los mismos pasos que Vico. Pero advertimos al lector que, aunque ésta fue la Nápoles del *Seicento* y del *Settecento*, alrededor del núcleo de esta ciudad ya hubo, o se contruyó durante el tiempo de la vida de Vico, unos pocos centros importantes de gobierno y de cultura en una distancia de media hora más o menos andando a paso normal: el Castel Nuovo (de origen angevino en 1279-1282 con la fachada que conmemora la entrada de Alfonso I de Aragón en Nápoles en 1443), el Castel dell'Ovo (que data de influencia romana con la villa de Luculus situada aquí; en siglo VI fue un monasterio; el palacio de un rey entre los siglos XI al XV; y una prisión desde entonces hasta el siglo XVII), el Castel Sant'Elmo (fue la iglesia de San Erasmo probablemente construida por Roberto de Anjou en 1329; reconstruida entre 1537-1546; y usada en 1587 como polvorín -estalló por un bengala causando la muerte de un centenar de hombres-; en 1647 durante la revuelta de Masaniello se convirtió en la fortaleza del virrey; y más tarde pasó a ser una prisión), el Palazzo Reale (construido entre 1600-1602), el Palazzo de San Giacomo (en los alrededores de la iglesia de S. Giacomo, construido en 1540), el Teatro San Carlo (construido en 1737), el Castel Capuano (construido en el siglo XII, fue el palacio y fortaleza de un rey; y desde 1540 sede del tribunal). Pero no sabemos, sencillamente, si Vico llegó alguna vez a visitarlos.

4. LAS CALLES DE VICO

Los padres de Vico tuvieron ocho hijos. Giambattista, nacido el 23 de junio de 1668, fue el sexto, y sabemos de un hermano mayor, Giuseppe, nacido el 18 de Agosto de 1660, que parece que por temporadas ayudó al hermano más joven como copista. Esta familia numerosa vivió en la **VIA SAN BIAGIO DEI LIBRAI** n° 31 en un apartamento con una habitación de 8 por 10 metros que servía para todo y que estaba situada encima de la librería de Antonio Vico, su padre, que mantenía a la altura de la calle. La calle se llamaba así por la asociación entre los vendedores de libros (*Librai*) que oficiaban en esta calle. **VIA SAN**

BIAGIO DEI LIBRAI cubre la distancia que va desde la Piazza San Domenico Maggiore a Via Duomo, que es donde Vico jugaba cuando era niño, pero en sí misma es parte de una fantástica línea llamada **SPACCANAPOLI** (la que rompe Nápoles) que dividía la antigua Nápoles en dos mitades; comienza en Via Roma, va a través de Via Quercia (ahora Domenico Capители), Via Trinitá Maggiore y Via Mariano Semmola (ahora Benedetto Croce), Via San Biagio dei Librai, y tras cruzar Via Duomo, continúa por Via Vicaria Vecchia. Allí donde **SAN BIAGGIO DEI LIBRAI** forma un ángulo con la Via San Gregorio Armeno, una placa de mármol sobre la pared identifica la casa nº 31 como aquélla en la que nació Giambattista Vico.

Qui presso la Casa di San Gennaro
Martire Patrono
Nella Piazza degli Olmi
Sorgeva la Basilica Augustale
Che divenne Diaconia, Abbazia, Parrocchia
E venerati restano tuttora
L'Eremita San Gregorio, il Medico San Biagio
E qui dove la Casa dei Marigliano
Sorta nel Secolo XV
Dette Lustro e Decoro
Col Rinnovamento dell'Arte Nostra
Ebbe Origine l'Arte dei Matri Librai
di cui fu Figlio
Giovan Battista Vico
Gloria Napoletana.

[Aquí, en la Plaza de los Olmos, cerca de la Casa de San Gennaro, Mártir y Patrono, se erigió la Basílica Augusta en su honor. Se convirtió en diaconía, abadía y parroquia. Aún hoy los restos de San Gregorio el Hermitaño y de San Blas, el médico, son aquí venerados. Aquí, el palacio de los Marigliano, construido en el siglo XV, deparó brillo y decoro con el renombre de nuestra artesanía, que principió el arte de los Maestros Libreros. Hijo de uno de ellos fue Giovan Battista Vico, la Gloria de Nápoles.]

Vico vivió en el área **SPACCANAPOLI** hasta la edad de quince años. Éste fue su mundo; en él, nada o muy poco ha cambiado desde entonces. Conociendo estos lugares, podemos entender mejor sus obras, pues creció aquí, vio estos palacios, las iglesias, vivió con todo lo que ocurría en la calle, conocía a todos los que pasaban por ella. Nada estaba lejos. La densidad de historia y humanidad en esas calles es la más alta del mundo. Vio y visitó el *Gesú Nuovo* que se encontraba aún en construcción en 1676, fue a visitar a los jesuitas y oró en la iglesia dudando si debería unirse a la Compañía religiosa. Se paraba un número infinito de veces en San Domenico Maggiore, lugar donde comenzó el *Studium* o la Universidad de Teología bajo la guía de Tomás de Aquino alrededor de 1272; Tomás fue estudiante de la Universidad estatal de Nápoles en 1244 y allí decidió ingresar en la orden de los dominicos; volvió a Nápoles en 1259 a completar la *Summa contra Gentiles*. La sacristía de San Domenico Maggiore acomoda a una cuarentena de urnas de los reyes de Aragón hasta 1594,

de las cuales la única que permanece vacía es la de Alfonso de Aragón que fue llevada a España en 1667. ¿Con qué frecuencia rondaba acerca del significado de la estatua del *Nilo*? Situada en la Piazzetta Nilo, con una area aproximada de 10 metros cuadrados, en la esquina del Vico Nilo con San Biaggio dei Librai, a menos de cincuenta metros de su casa, se halla la estatua que representa la fertilidad y la vida dando fuerzas al río Nilo, la cual fue construida por una colonia alejandrina egipcia que tenía en esta superficie un ajetreado comercio en oro y piedras preciosas. Cruzando San Biaggio dei Librai desde la Piazza San Domenico Maggiore, a nuestra derecha, caminando hacia Via Duomo, se encuentra la biblioteca del cardenal Brancaccio llamada *Biblioteca Brancacciana*, frecuentada por Piero Giannone y por el mismo Vico. No está muy lejos del Vicolo San Marcellino, donde los jesuitas abrieron una escuela para los hijos de la aristocracia. Vico estuvo allí de 1680 a 1681, sin ser noble, ni aristócrata o rico, gracias a la brillante impresión que causó a los Padres Jesuitas que se detuvieron en la tienda de su padre para reparar algunos libros. Entre los palacios de la aristocracia, las mejores librerías, las iglesias y conventos más antiguos de Nápoles, ¿cómo el joven Vico no podría llegar a ser alguna otra cosa que el Vico que conocemos a través de sus obras? Su genio explosivo es el reflejo del genio napolitano enraizado en el esplendor del mar, del sol, de los vientos de África y de la ilimitada creatividad del Vesubio.

Probablemente debido a los problemas legales de Antonio Vico o a la conveniencia de encontrar un hogar más amplio para la numerosa familia, entre 1684 y 1685 se mudaron al n° 23 de **VIA SAN BIAGGIO DEI LIBRAI**, frente al Banco di Pietá. No sabemos si Antonio conservó la tienda de libros en el mismo sitio. Fue, no obstante, mientras ayudaba a su padre en la tienda y al defenderlo en el tribunal cuando Monseñor Rocca, miembro de la noble dinastía de los Rocca, se percató del joven Vico, lo sacó de la pobreza, lo introdujo en los círculos de la aristocracia y lo hizo tutor de los más jóvenes de la familia. ¡Qué oportunidad! ¡Qué suerte! Los Rocca tenían un palacio cerca del convento de Santa Chiara frente a la iglesia de Gesù Nuovo, otro en Portici donde durante este período los nobles empezaron a mudarse desde los oscuros palacios en el corazón de la ciudad, que se comenzó a subdividir y usar como apartamentos para la plebe, y un viejo castillo en **VATOLLA**. Él dedicaría nueve años al servicio de los Rocca durante los cuales tendría tiempo de completar sus estudios universitarios en Salerno, usando las bibliotecas de la escuela y del castillo, que contenía 300 volúmenes de autores clásicos. Hacia 1694 debió de haber completado esos estudios con un título tanto en derecho público como privado. La experiencia en Vatolla, la oportunidad de viajar entre Portici, Nápoles, Salerno, Vatolla, visitando Pompeya, Paestum, conociendo aristócratas, intelectuales, le ofreció a Vico la mejor ocasión para experimentar de primera mano las distinciones entre todas las clases sociales dentro de una sociedad. Le ofreció la oportunidad de encontrarse a sí mismo. Cómo ocurrió todo esto lo cuenta de manera fascinante Donald Phillip Verene en su ensayo sobre la autobiografía de Vico. Al ir entrando los hijos de los Rocca en la universidad, Vico reanudó la residencia con sus padres en el n° 23 de **VIA SAN BIAGGIO DEI LIBRAI**. Tenía entonces 27 años, un título en derecho y la cabeza repleta de sueños de futuro, buscando la independencia respecto de su familia. Otros de su misma edad ya habían encontrado una posición debido a su status social o a la protección eclesiástica o política. Él estaba sólo. Tenía, sin embargo, que encontrar un trabajo, conseguir una esposa y alquilar un apartamento. Solicitó una plaza de empleo público, pero no la consiguió. Solicitó también la plaza de instructor en retórica clásica en la Universidad del Estado. Hacia finales de 1699, después de tres años de lucha, viviendo con sus padres y ganando

escaso dinero, aunque poseyendo una gran reputación por escribir poemas y epitafios para los ricos, obtuvo sus tres deseos. El 18 de octubre de 1699 dio su primer discurso al comienzo del año académico como profesor de retórica, una posición que le proporcionaba cien ducados al año. Por el mismo tiempo ya había encontrado un piso en Vicolo dei Giganti con entrada por **VICO DEI GEROLOMINI N° 5**. Vico dei Gerolomini n° 5 comienza en el lado norte de Via dei Tribunali, al oeste de la Piazza Gerolomini. Recordemos que un "vico" [callejón] es casi la mitad del tamaño de una "via" [calle] que en la Nápoles de Vico no tenía más de seis o siete metros de extensión. Opuesto a este edificio se encontraba la larga y ancha pared de la Iglesia de los Gerolomini (construida en 1592 y abierta al culto en 1619). Este nuevo lugar se encuentra a casi 300 metros de donde vivían sus padres y se podía llegar a ella andando desde el norte de San Biaggio dei Librai a Via dei Tribunali, que es paralela a la línea ideal de Spaccanapoli. Aquí es donde lleva a su esposa, Teresa Caterina Destito, una hija de un vecino a quien conocía desde la infancia, después de que se casaran el 2 de diciembre de 1699 en la pequeña capilla de San Angelo a Segno en Via dei Tribunali antes de llegar a la iglesia de San Lorenzo Maggiore. Luisa Gaetana (1700), Carmelia Nicoletta (1703 que murió el mismo año) y Filippa Anna Silvestra (1704 y que murió al año siguiente) nacieron en este apartamento. Aquí pule su mente en la preparación de sus oraciones inaugurales cada año, una responsabilidad que no deseó al principio. Sin embargo aquí no hay espacio suficiente para que estudie y escriba un profesor y jueguen los niños. Encontró un sitio ideal a cincuenta metros en la **PIAZZA DEI GEROLOMINI N° 112**, un edificio en el lado este de la plaza con una ventana que daba a la misma plaza y con fachada a la iglesia de la derecha. Bajo esta ventana se encuentra un epitafio escrito por Benedetto Croce:

A Giambattista Vico
 Nato a Napoli
 Il XXIII di Giugno MDCLXVIII
 Gravi Peccato di Università
 ed Anacronismo Audace di Dottrina
 che Primo
 fece dell'Intelletto di Dio
 la Logica del Mondo
 e Lo costituí razionalmente in Terra
 Mossa e Fine unica
 della Libertá e del Travaglio delle Creature.
 Banditore di Scienza Nuova
 alla bieca Immobilitá Accademica.
 L'Ateneo Giuridico Napoletano
 Stretto da Fede Antica
 e da Spiriti Nuovi
 nel Secondo Centenario Natale
 del suo Cittadino
 sulla Parete delle Obliate Case
 Immacolata sede di Studi e Dolori
 Reverente
 Quí per Memoria Pose.

Ahora ya hay espacio, al menos hacia afuera, para más hijos y entre los años 1704 y 1718 la familia del joven Vico aumenta con el nacimiento de Ignazio Nicoló Gaetano Geronimo (1706-1736), Angela Teresa Ippolita (1709), Gennaro (1712 y muerto en 1714), Gennaro Emanuele Filippo (1715-1806). Entre estas paredes Vico escribe obras más complejas en latín, el *De Nostris Temporis Studiorum Ratione* (1708-1709), *De Antiquissima Italorum Sapientia* (1710), una copia de sus lecciones para sus clases de retórica llamadas *Institutiones Oratoriae* (1711), *De Rebus Gestis Antonii Caraphaei* (1715-1716). Utiliza la biblioteca de los Gerolomini a la que tiene acceso a través de la iglesia situada a veinte metros de su casa o desde Via Duomo caminando una distancia de 300 metros. Siempre el camino más corto. Su salud es ya lamentable. Sus piernas y brazos le producen un dolor constante. Más tarde sufrirá también de garganta y hablará con cierta dificultad. Luisa, aunque cortejada por Pietro Metastasio, se casó con Antonio Servillo (1699-1750) en 1717 y le daría a Vico cuatro nietos (Marianna, Costantino Mariano, Giuseppe y Renato), mientras Carmelia, Filippa y Gennaro I han muerto ya. Ignazio se casará con Caterina Tomaselli en 1730 y tiene una hija, Cándida Filippa, en 1713; Angelica Teresa se casará con Francesco Antonio Basile en 1733 y tuvo al menos un hijo, llamado Giambattista. Gennaro II, conocido simplemente como Gennaro, se halla estrechamente unido a su padre a quien venera e imita en todo. Vico adoraba a Luisa, que escribía poemas con él, y ahora adora a Gennaro, quien recibe su educación de un padre ya achacoso y al que acompaña a cualquier parte.

El motivo del cambio de residencia no está muy claro, Vico se está convirtiendo en un gigante del pensamiento y sufre del excesivo ruido que viene de la Piazza, que es el único sitio amplio para que los niños del vecindario puedan divertirse con juegos como policía y ladrones, se celebren fiestas y todos los domingos o festivos haya los famosos fuegos artificiales napolitanos. Eso sin mencionar el griterío diario de las mujeres y de los niños, de los vendedores, buhoneros, el ruido de los cascos de los caballos sobre la piedra vesubiana de las calles. Se encuentra en la cincuentena de edad y es ya el cabeza de una familia numerosa cuando Filippo Antonio Francesco Gaetano, su último hijo nace en 1720, uniéndose a Ignazio, Angela Teresa y Gennaro. (Fausto Nicolini mencionó que después de 1718 Vico se mudó antes de ir a Via Carbonara al vicolo delle Grotte della Marra en arrendamiento a Filippo Merenne en 1733. De 1737 a 1741 Vico vivió en un pequeño apartamento en el vicolo delle Zite alquilado por Marcantonio Principe). Así pues, se mudan a una manzana más tranquila en el perímetro de la ciudad antigua, **VIA CARBONARA**, que es un carretera de sesenta metros, cuando menos, donde el sol puede calentar los huesos humanos, el aroma de la sal los seca y los vientos de África circundando libremente ebrian la mente. No encontramos aquí epitafio alguno que nos recuerde a Vico; no hay mucha certeza sobre este último santuario viquiano. Pero su presencia se siente en el aire cuando cruzamos Via Carbonara y visitamos la iglesia de San Giovanni y la capilla del Cardenal Seripando en donde en el atrio a la derecha de la entrada lateral descansan los restos de su gran amigo y profesor: Gaetano Argento. La inscripción sobre la tumba, debajo de la estatua de Argento en actitud estática, dice así:

D.O.M.
CAJETANO ARGENTO
Patritio Consentino
Reg. a Latere Cons. S.R.C. Præsidi
Viro Optimis Quibusq. Artibus Exculto
Ac Publici Privatique Juris
Scientia et Usu Clarissimo
Anem Imp. Cæs. Caroli VI Semp. Aug.
Gratia Merito Florentem
Ducisque Honore Ac Titulo
Ab Opt. Princ. Sponte Honestatum
Mors Eheu Inopina rapuit.
Margarita Argentia
Unica Filiola
Eximio Parente Orbata P.C.
Flentibus et Curatoribus
An. Sal. MDCCXXX
Vix An. LXVIII. M.V.D. III

Se dice que la última residencia de Vico estuvo en **GRADINI DEI SANTI APOSTOLI N° 10**, llamada así por ser una rampa de amplios escalones, hecha de piedras de río, que sube de Via Carbonara a la iglesia de los Santi Apostoli; en donde se encuentra la tumba de otro amigo y vecino de Vico: Vincenzo Ippolito (1674-1748). La iglesia está construida sobre un antiguo templo dedicado a Mercurio y fue patrocinada por la dinastía Caracciolo. ¡Fue allí, bajo la influencia de Mercurio, donde rompió, como el Vesubio, el genio de Vico para dar al mundo sus mejores obras: los tres volúmenes de *Il Diritto Naturale* (1720-1723), *La Scienza Nuova Prima* (1725), *Autobiografía* (1728, 1731), *Vindiciæ* (1729), *La Scienza Nuova Seconda* (1730), *De Mente Heroica* (1732), *Filosofia ed Eloquenza* (1737), *La Scienza Nuova Terza* (1744, póstuma) y donde su luz dejó de resplandecer en la noche del 22 al 23 de enero de 1744 (el 20 de enero según algunos especialistas)!

El 24 de enero de 1744 y a expensas del Capítulo de la ciudad se le hizo descansar en la iglesia de sus queridos Gerolomini. Tras el abandono de la iglesia en la actualidad, nadie sabe dónde descansan los restos de Vico. Gennaro Vico tenía una breve inscripción esculpida para su padre en una remota esquina de la iglesia, según reza en esa inscripción los años de vida de Vico son de setenta y cuatro, lo que concuerda con la fecha de los especialistas que aceptan la fecha de nacimiento en 1670, dada por Vico.



IO. BAPTISTAE VICO
REGIO
CUM ELOQUENTIAE PROFESSORI
TUM HISTORIOGRAPHO
QUI
IN VITA QUALIS FUERIT
INGENIO DOCTRINA MORIBUS
EIVS SCRIPTA SATIS DECLARANT
IN QUIBUS PERFRUITUR FAMA SUI
UBI IN MORTE
CUM CATHARINA DESTITO
CONIUG LECTISSIMA
HIS LAPIS OSTENDIT
VIXIT ANNO LXXIV
OBIT XIII KAL. FEBRUAR.
ANNO MCCXLIV
IANUARIUS FILIUS MOERENS
POSUIT.

5. EL VICO NAPOLITANO

Reflexionando sobre la topografía y demografía de Nápoles, podemos decir que el genio napolitano es siempre una persona melancólica y colérica, esto, sin embargo, no debería de entenderse como alguien “extraño” a su propia gente entre quienes son de su misma clase. Vico al decir de sí mismo que “era un extraño” que regresaba a la Via San Biaggio dei Librai desde Vatolla quería decir simplemente que tenía que construir su nueva vida por sí mismo y desarrollar sus oportunidades, ofrecidas por las circunstancias físicas presentes y por sus propias elecciones morales. Dijimos que éstas son de tres clases: encontrar un sitio donde vivir, lejos del lugar de su infancia y adolescencia; llegar a ser independiente económicamente del apoyo de su padre o de la benevolencia aristocrática encontrando un trabajo; y crear una familia casándose. Los Vico, que eran llamados de diferentes maneras, “*de Vico*” o “*da Vico*”, vivieron en una ciudad no mayor que tres o cuatro manzanas de Nueva York en la actualidad, eran conocidos por todo el mundo y conocían a todo el mundo. Cuando los hijos de Antonio Vico conseguían una graduación, todo el vecindario lo celebraba. Vico tenía amigos, admiradores, conocidos y gente “a la que no gustaba”, pero no tuvo enemigos reales capaces de herirle intencionadamente, física o psicológicamente. Algunos de ellos hacían mofa de él, se burlaban, pero lo hacían siguiendo las costumbres napolitanas. Era un miembro de la plebe de la que se separó únicamente logrando una educación y convirtiéndose en un profesional o asalariado civil. Las viviendas estaban atestadas de gente, las faci-

lidades higiénicas eran comunes a un específico número de familias, el agua se obtenía de la fuente común, la enfermedad era comúnmente compartida dada la densidad y los continuos contactos entre vecinos, la intimidad era nula. Su *studio* en casa, gracias al cual Vico estaba ganando algunos *carlini* extras, haciendo de tutor de algunos estudiantes de familias ricas, cuando se mudó a la Piazza dei Gerolomini, lo hizo más que popular en esa parte de la ciudad ya que algunos estudiantes llegaban para recibir clases con sirvientes y coches que se paraban en la plaza y permanecían esperando durante horas. También, a veces, era recogido por aquellas carrozas tan espléndidamente admiradas y conducido a los palacios de los estudiantes de noble familia. ¿Qué otro colega de su Universidad podría hacer algo así, cuando tenían un salario seis veces mayor que el de Vico? De hecho, la *cattedra primaria mattutina* (la clase de la mañana) pagaba seiscientos ducados y la *cattedra vespertina* (la clase de la tarde, antes de oscurecer) pagaba mil cien ducados. Vico no tenía carruaje, ni siervo, y siempre se quejaba de que a penas si podía mantener a su familia. Era cierto. No comparto la opinión de Fausto Nicolini de que las lamentaciones de Vico no estuvieran justificadas y que se encontrase en condiciones económicas mejores que las que él mismo pensaba que otras personas creían que se encontraba. En 1737 su salario de cien ducados se duplicó al ser nombrado historiógrafo real. Su hijo Gennaro vivía todavía con él y le ayudaba como asistente en la Universidad. En 1736 su hijo Filippo, nacido en 1720, el octavo, había seguido la carrera eclesiástica, aliviando la penuria de la familia. Una solución ésta para los niños de familias numerosas y pobres. Vico fue siempre un miembro de la clase pobre, de aquellos que vivían honestamente pero sin conseguir nada más que lo necesario. No vivía en un palacio, ni tampoco en un sitio distinguido, sino siempre entre la plebe napolitana, la misma que algunas décadas anteriores apoyó a Tommaso Aniello, llamado Massaniello, el desgraciado pescadero que llegó a capitán general en 1647 consiguiendo así su gloria. No había agua corriente entonces excepto en las fuentes públicas, donde mujeres y niños iban con cubos y cántaros de barro y donde se lavaba la ropa. Vico tuvo dificultades en otorgarle una dote a su hija Luisa e hizo lo único que pudo hacer: escribir un libro sobre Carafa que le proporcionó mil ducados. No recibió ayuda de los ricos ni de los poderosos, aunque le dieron su palabra para la publicación de sus obras, se vio en la necesidad de vender algunas valiosas posesiones familiares. Ni siquiera pudo impedir que los guardias arrestaran a su hijo Ignacio, que violó algunas leyes estatales sobre comercio, y más tarde se convirtió en oficial de la administración de recaudación de impuestos. Vico siempre fue de condiciones limitadas y modestas, y así permaneció hasta el fin de sus días. Esto explica su preocupación durante toda la vida por encontrar una posición segura o beneficio para todos los hijos que sobrevivieron, Ignacio, Gennaro y Filippo. Estos tres nombres primero (sin tener en cuenta los que se añadieron después a cada hijo) revelan el continuo amor y la esperanza de Vico en Nápoles y en el poder de ésta. San Gennaro, el gran santo de Nápoles; Ignacio, el fundador de los inteligentes jesuitas; Filippo, el inquisidor y poderoso amigo de los teatinos.

Su salud nunca había sido buena. Empezando con la caída que tuvo a los siete años, que considero fue un suceso real, y su infección de tuberculosis cuando fue al *sanatorium* mental y físico de la montaña mágica de Vatolla. Los inviernos fríos y húmedos de Nápoles penetran hasta las piedras y los huesos. Las viviendas, entonces como ahora, en algunas casas y hoteles no tenían sistemas de calefacción, ni hornos, ni hogares con chimenea. Las

viviendas de Nápoles dentro del *centro antico* consisten todas ellas en apartamentos que fueron habilitados en los antiguos palacios de los nobles, cortando, separando e introduciendo divisiones; solamente algunos apartamentos llegaron a retener el primitivo lugar para dar cabida a las chimeneas. La calefacción, en general, como en todo el reino de Nápoles desde la Campania hasta la Calabria, se realizaba quemando leña y carbón en braseros de cobre en la calle y llevándolos después dentro de casa, sentándose alrededor de éste todos sus habitantes. Los fuegos eran más frecuentes que el confort que se derivaba de ellos, sin tener en cuenta el riesgo de salir ardiendo con el peligro que ello implicaba para los niños. Se dice que en ese tiempo Vico no era capaz de utilizar un brazo y que difícilmente pudiera caminar. Fue esto cierto, realmente, desde 1727 en adelante, cuando Genaro empezó a hacerse cargo de la responsabilidad de su padre al dictar sus lecciones sobre retórica y explicar el texto del dictado. En este tiempo, Vico pudo haber gozado durante ciertos intervalos de tiempo de pequeñas estancias en el campo, en la casa de su amada hija Luisa. Gennaro llegó a conseguir tal pericia y tan buena educación que, sin concurso público, fue nombrado sucesor de su padre en la universidad desde 1741 en adelante. Fue una de las pocas verdaderas satisfacciones de Giambattista Vico. Continuó escribiendo cartas y revisando sus obras durante estos últimos años de vida y solía caminar, lenta y confortablemente, por esta parte menos poblada de su creciente Nápoles.

6. VICO Y LA UNIVERSIDAD

¿Dónde estuvo dando sus clases Vico desde 1699 hasta 1741? ¿Dónde estaba localizada la Universidad estatal en Nápoles? ¿A qué distancia estaba del hogar de Vico? Es nuestra opinión que Vico no tuvo otra elección que la de ser prisionero de su Nápoles, vista como *la mayor ciudad de la raza humana*, sobre la que basó su vigésima reflexión y en la que descubrió su ciencia del mundo civil. No pudo ser de otra manera.

Federico II, en 1224, con el decreto de Siracusa *Pro ordinando studium*, creó en Nápoles y no en Palermo la primera universidad estatal de Europa, para enseñar ciencia y derecho con independencia de la religión. Las lecciones comenzaron en octubre de ese mismo año y el sitio de reunión fue el palacio de Pier delle Vigne cerca de la Piazza Nicola d'Amore, hoy Via Zecca dei Panni. La Universidad se llamaba entonces *Studium generale*. En 1515 este *Studium* se mudó a San Domenico Maggiore y a otros conventos en el corazón de la ciudad de Vico. Allí permaneció hasta 1615 y estuvo vinculado con el que fundó Santo Tomás de Aquino. Entonces, el virrey español adaptó el Centro del Calvario (Via Foria/Piazza Cavour) que había sido construido en 1586 para que sirviera de *Studium* y el estudio se trasladó de hecho, permaneciendo allí desde 1615 a 1701. En 1607 los registros dicen que había cinco mil estudiantes. Probablemente se convirtiera en el número medio y en la capacidad de la escuela, pero es difícil proponer un argumento en favor o en contra. Cuando los austríacos tomaron la ciudad y el reino en 1704, por una u otra razón, el *Studium generale* volvió a verse dispersado en diferentes conventos dentro del área del centro alrededor de San Domenico Maggiore, donde empezó también el *Studium* iniciado por Tomás de Aquino. Cuando los españoles volvieron al gobierno de Nápoles, o inmediatamente después, entre 1736 y 1777 el *Studium* se reubicó una vez más en el viejo Centro del Calvario. Pero, dado el desarrollo y el progresivo hallazgo al excavar Herculano (una ciudad cerca de Nápoles sepultada por la erupción del Vesubio del 79 d.C.) de 1709 a 1738, las nuevas necesidades

demandaron que el Centro del Calvario se utilizara como depósito de todos los hallazgos del arte clásico y se convirtiera en el moderno Museo Nazionale. El *Studium* se trasladó al Istituto del Salvatore en el Gesù Vecchio, cerca de la Via San Marcellino, desde 1777 hasta 1907, mientras que Nápoles se desarrollaba y se convertía en una moderna ciudad sobrepoblada. Durante el intervalo de ciento treinta años, en el que se batieron las guerras por la unidad de Italia y por el establecimiento de la Monarquía, un nuevo complejo se construyó para la Universidad, el cual comenzó a funcionar en 1908 y fue bautizado con el nombre de Federico II. De esta cronología de las diferentes ubicaciones topográficas de la Universidad en diferentes momentos durante la vida de Vico podemos comprobar que él enseñó en el Centro del Calvario o el hoy **MUSEO NAZIONALE** en Piazza Cavour durante los dos primeros años de su enseñanza desde 1699 hasta 1701. En este tiempo estaba viviendo con su joven esposa y su hija pequeña Luisa en el Vico dei Gerolomini. Era joven y podía caminar cómodamente las distancias. Empezó a enseñar en los conventos de alrededor de **SAN DOMENICO MAGGIORE** en 1702 y continuó hasta 1736. También esto llegó a superarlo hasta que comenzó a vivir en la Piazza Gerolomini en 1718. Después de ello, ya con sus cincuenta años, llegaba al centro de la ciudad desde la Via Carbonara y, probablemente, por la Porta San Gennaro, donde están los conventos de San Domenico y San Lorenzo, comenzaba allí su dolorosa caminata que requería una gran cantidad de sus esfuerzos y parte de su precioso tiempo, ya que enseñaba por las tardes. Después de 1736 hasta 1741 caminaba desde **GRADINI SANTI APOSTOLI** hasta el lugar donde hoy está el **MUSEO NAZIONALE** (el viejo Centro del Calvario).

Los colegas de Vico en la Universidad no eran hombres de escasa importancia. Una lista de algunos de ellos, la mayoría en buenas relaciones con Vico, se da para impresionar al lector el hecho de que Vico, ciertamente, mantuvo continuas relaciones sociales e intelectuales con ellos: Lucantonio Porzio da Positano (1631-1723); Nicola Capasso (1671-1745), profesor de elocuencia; Matteo Egizio (1674-1745), profesor de elocuencia; Domenico Vitolo (muerto en 1732), profesor de prácticas en medicina; Agostino Ariani (1672-1748); Francesco Serao (1702-1793), profesor de medicina; Giocchino Poeta (?-1753), profesor de física y medicina; Gregorio Messere di S. Susanna (1636-1708), profesor de griego; Giacomo Filippo Gatti, profesor de escotismo; Domenico Campanile, profesor de jurisprudencia.

Los estudiantes, todos de entre dieciséis y dieciocho años de edad, asistían a las clases de Vico, impartidas por la tarde, y entre ellos fueron famosas sus lecciones. La matriculación algunos años llegaba hasta ciento cincuenta inscripciones. Los más conocidos son: Giambattista Filomarino della Rocca, Gherardo degli Angioli da Eboli, Francesco Spinelli, Francesco Solla, Nicola Solla, Giuseppe Tardioli, Carlantonio de Rosa, Antonio Genovesi (1712-1769), Aurelio di Gennaro, Pasquale Magli, Antonio D'Arnone, Appiano Buonafede, Nicola Gaetani di Laurenzana, Pasquale Cirillo, Paolo Emilio Marocco, Giulio Cesare Marocco, Giuseppe Aurelio, Placido Troyli, Emanuele Duni (1709-1775), y Emanuele Papparone.

7. VICO Y LAS ACADEMIAS

Ante la ausencia de un término mejor, creo que las academias en Nápoles de Vico fueron como *clubs*. No conocemos nada fehaciente sobre ellas. Podían desaparecer en un corto

período de tiempo o bien continuar con sus actividades durante algo tiempo o reaparecer después de haber permanecido en silencio durante muchos años. Es verdad que cada una tenía una carta fundacional, pero las reuniones, los lugares donde se reunían, las elecciones, y el concurso de sus miembros, es ciertamente incontrastable. Hubo gente relacionada al menos con una docena de ellas. La mayoría se reunía por lo menos una vez al mes, muchas tenían reuniones todas las semanas, pocas lo hacían diariamente. Nápoles bullía con ellas y es un claro signo de la candidez del pueblo napolitano. Pero debemos de observar que lo miembros de estos *clubs* eran -lo cual es comprensible- educados y hombres de letras. La gente humilde se reunía en las calles, en las plazas y en las tabernas. Entre las muchas funciones de la academia estaba, ciertamente, la social: hacer que la gente charlara, que intercambiaran ideas, que los socios discutieran asuntos de relevancia, que compartieran hallazgos personales, que debatieran nuevas teorías. Todo esto se hacía con independencia de las interferencias gubernamentales y religiosas. Mas las iglesias de Nápoles frecuentemente se complacían en ofrecer sus espacios para reuniones de cualquiera de estos *clubs*. Me imagino a Vico como adolescente asistiendo a alguna de estas reuniones. Oigan por ejemplo cómo vino a contactar con la Academia de los *Infuriati*:

“Era ya comienzos de 1684. Durante una de sus visitas a San Lorenzo Maggiore, Vico pasó cerca de la puerta que daba paso al claustro y oyó voces que venían de una de las habitaciones circundantes. Las celdas de los antiguos monjes. Pero, esta vez, conforme se acercaba, aquella celda estaba llena de importantes hombres de letras, pues llegó a reconocer a algunos abogados, senadores y nobles de la ciudad, y a sus voces que resonaban dentro del claustro, de manera que pudo oírlas sin ser descubierto. Se sentó en un banco bajo la columnata que bordea el jardín del claustro y llamado por la curiosidad se concentró en escuchar. El cielo era claro, como siempre lo es en Nápoles cuando lo está. Los pájaros estaban revoloteando alrededor del pozo en el centro del jardín y picaban algunas uvas que crecían en su entorno. Los monjes estaban recitando *ad Vesperas* en la capilla, y sus voces, al unísono, resonaban alrededor de la columnata del claustro. ‘- Descartes utiliza el ejemplo del coro ABCD...’ *Deus in auditorium meum intende...* ‘Si quitamos la última parte D...’ *Domine ad adiuvandum me festina...* ‘La primera parte A no se ha de mover de ninguna manera diferente...’ *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto ...* ‘De lo que será el caso si una de las partes que intervengan B o C...’ *Sicut erat in principio et nunc et semper...* ‘Fueran suprimidas, y la última D permaneciera inmóvil...’ *Et in sæcula sæculorum...* ‘Y de la misma manera cuando siento dolor en mi pie...’ *Amen.* - Aunque no podía figurarse que ese discurso le invadía de un fuego y un deseo interno por emular a esos caballeros. Y así como un potro salvaje que ha sido bien entrenado para la guerra, que después de haber pasado buenas temporadas de pasto libre en los campos, pudiera oír el sonido de una trompeta, sentir otra vez el deseo marcial y estar deseando de que le monte su caballero para conducirlo a la batalla; así también él, aun cuando se hubiera extraviado del camino de una buena disciplina en su temprana juventud, estaba presto a que su genio le espoleara para volver a tomar el camino abandonado y volver otra vez

a empezar. Las ilustres academias de aprendizaje les proporcionaban los frutos más bellos a sus ciudades: gracias a ellas los jóvenes, cuyas edades, por razón de buena sangre y escasa experiencia, están llenas de confianza y amplias miras, se encendían a estudiar por el orgullo y la gloria. Cuando la edad de la discreción llega con sus preocupaciones por las utilidades, son capaces de obtener admiración y gloria honestamente a través de la valía y el mérito.”

[De mi biografía ficticia de Vico]

Grupos de gente se podían ver en cualquier parte discutiendo de cualquier cosa. Vico, antes de ir a Vatolla, descubrió las reuniones de estos *clubs* cerca de su casa.

“A veces en uno de sus muchos estados melancólicos cruzaba la calle y a solas con un libro bajo su brazo se acercaba a la esquina de Via dei Tribunali para encontrar sosiego en la iglesia de San Lorenzo Maggiore y leer allí páginas y páginas de las obras de Torquato Tasso, sentándose quedamente debajo del quinto capitel a la derecha. Allí se puede encontrar la tumba de Giambattista Manso, marqués de Villa, quien en 1611 fundó la Academia de los *Oziosi* (con el lema *Non pigra quies* y con el emblema de un águila sobre una colina desplegándose ante el sol) y tenía una absoluta veneración por el poeta que le hacía objeto de su continua prodigalidad. En el claustro del monasterio de San Lorenzo se reunía la Academia de los *Infuriati*, que había sido fundada en 1617 por Francesco Carafa d’Anzi y su lema era *Agitante callescimus illo*, y la Academia de los *Oscuri*, interesada en discusiones literarias y jurídicas, fundada por Paduano Guasco en 1679 a la que se le dió el lema *Et latet et lucet* con un dibujo del sol entre las nubes. La Academia de los *Oziosi* se reunía desde 1615 en la iglesia de San Domenico Maggiore, a cuyo monasterio se accedía por una puerta que lleva encima del dintel la inscripción *Scola Divi Thomae Aquinatis* y donde estuvo la Universidad de Nápoles durante muchos años.”

[De mi biografía ficticia de Vico]

Vico empezó desde muy temprano en su juventud a interesarse por esta clase de reuniones. Es difícil, no obstante, decir cuándo ingresó en alguna de ellas y por qué. Fue ciertamente una manera de verificar sus ideas personales y darlas a conocer formándolas con sus hábitos de lenguaje y habilidades lógicas. Estas academias eran una especie de laboratorio para la investigación y un seminario para la práctica. A cada miembro, ya fuera elegido por sí o a propuesta de otro, se le otorgaba un nombre para utilizarlo en las reuniones, siendo con el que se le conocía dentro de la academia o *club*. Vico, por su necesidad de comunicación con su propia gente y por un deseo interno de darse a conocer, participó en numerosas de ellas. Fue miembro de los *Uniti* y de los *Infuriati* (fundada por Francesco Carafa reapareció después de un período de silencio en 1690, teniendo sus reuniones en el claustro de San Lorenzo Maggiore; se cambió a los *Uniti* en el mismo año en que Vico fue admitido -1692- nominado por Giuseppe Valletta), *Arcadia* (en la que Vico fue elegido en 1710; ésta fue la “Arcadia Antica” frente a la “Nuova Arcadia” fundada por Gian Vincenzo Gravina [1664-1718], en la que se le pidió a Vico que ingresara como miembro), *Assorditi*

(esta academia fue fundada en Urbino y a Vico le fue comunicada su nominación por Antonio Muratori en 1730), *Spensierati* (fundada por Giacinto Gimma da Bari, a la que se unió también Vico), *Oziosi* (fundada en 1611 por Giambattista Manso en San Lorenzo Maggiore; en 1615 cambió de sitio a San Domenico Maggiore; Vico fue admitido en 1735; ésta fue probablemente la academia más prestigiosa y conocida en el extranjero, fue visitada por John Milton entre 1638-1639 después de que se encontrara con Galileo en Roma; en los últimos años de la vida de Vico los *Oziosi* se reunían en la casa de Don Nicola Maria Salerno), *Investiganti* (fundada por Tommaso Cornelio in 1650, se reunía en su casa y tuvo una vida ajetreada; reabierta desde 1662 a 1668, suprimida, reapareció en 1683 y funcionó hasta 1695; permanecía aún activa en 1735 y Vico contribuyó con un soneto a la miscelánea de la academia), *Medina Coeli* (conocida como *Accademia Palatina*; fue fundada en 1698 por el virrey Duque de Medinaceli; tanto Vico como Giannone asistieron a sus reuniones como nos lo cuentan en sus autobiografías y presentaron algunos trabajos; sus reuniones tuvieron lugar en el Palazzo Reale). La Academia *Alfonsina*, fundada en 1458 por Alfonso el Magnánimo, fue ubicada desde el Castel Nuovo al Palacio de Antonio Beccadelli llamado Panormita, quien fue el mayor promotor de la cultura humanista en Nápoles, estaba situada en la Via Nilo nº 26, a escasos pasos de la casa de Vico. La Academia *Cosentina* le debía su vida a Giano Parrasio (1470- 1522) cerca de la capilla de Seripando en San Giovanni a Carbonara, cerca de la última residencia de Vico. Delante de la capilla se encontraba una biblioteca con seiscientos códices en griego y en latín, la mayor parte de ellos del siglo X; una buena parte de los cuales se enviaron a Viena en 1729, durante la dominación austriaca. La Academia de los *Incauti*, encabezada por el poeta Orazio Comite, celebraba sus reuniones en el claustro del convento de los santos Severino y Sossio. La Academia de los *Incogniti*, fundada en 1546 que celebraba sus reuniones en el patio de la iglesia de la Annunziata fue suprimida por el virrey Pedro de Toledo. La Academia de los *Oscuri*, ya antes mencionada, fue fundada en 1679 por Paduano Guasco y acabó in 1720 tras la vida de su fundador. La Academia de los *Lincei*, fundada por el romano Roman Federico Cesi en 1604, abrió también una filial en Nápoles y su maestro fue Giovanni Battista Della Porta (1535-1615), quien yace en San Lorenzo Maggiore. La Academia del *Caprario*, fundada por Francesco Carafa, Príncipe de Colobrano, con quien Vico colaboró en 1735 para una antología de poesía en honor de Alvise Mocenigo. La Academia de las Ciencias fue fundada en 1732 por Celestino Galiani, amigo querido de Vico y que como Prefecto de la Universidad ayudó a Gennaro. La academia continuó hasta 1744 pero Vico nunca llegó a ser miembro. Gennaro, en cambio, formó parte de ella cuando la academia se reabrió en 1780. Vico fue llamado "*Raccolto*" por los *Infuriati* y *Uniti*; y "*Laufilo Terio*" por los *Árcades*.

Gracias a estos extraordinarios contactos Vico era ciertamente bien conocido por toda la ciudad de Nápoles y querido por la mayor parte de ella. Se le tiene que ver como una persona normal que por su propia profesión y por sus intereses forma parte de cualquier evento social e intelectual de Nápoles (como nos lo hace creer su participación en la larga lista de academias) y que se hizo muy popular y conocido entre todas sus clases y distinciones sociales. Tommaso de Rossi escribió sobre él en 1729 esta hermosa alabanza:

“Pietà, lustro, saper, senno, valore
rendon l’uomo immortal; e son gli eroi

che i regni e le città colman d'onore.
 Fortunati Cebezi! oggi, tra voi
 v'è Gioan Vico l'eroe, vostro splendore!"

Pero Vico no sólo participó con su presencia y con sus escritos en estas academias, algunas en el extrarradio de Nápoles, sino también en un número de *salotti* o reuniones más o menos formales en los palacios de los ricos o en las casas de los cultos. Un *salotto*, uno de los más famosos, tenía lugar a comienzos del atardecer en el palacio de Angiola Cimmino (1699-1726), casada con el marqués de Petrella, en el que participaban la mayoría de las personas cultas de Nápoles: Paolo Mattia Doria, Ferdinando d'Ambrosio (su profesor), Marcello Filomarino, Paolo di Sangro, Giacomo Filippo Gatti, Nicola de Crescenzo, Carlo di Mauro, Francesco Valletta, Giacinto Maria Iannucci, Aniello Spagnuolo, Nicola Lombardi, Paolo de Matteis (su retratista), Gherardo degli Angioli. Se dice que todos estos hombres estaban en secreto enamorados de la joven y bella dama. Otras famosas casas en las que se celebraban tan interesantes y estimulantes reuniones (con bebidas y platos napolitanos que se servían) al menos una vez al mes, que Vico raramente se perdía eran: Casa Rocca, Casa De Rosa, Casa Spinelli, Casa Laurenzana, Casa Carafa, Casa di Sangro, Casa Cristina de Suecia, Casa Doria o Palazzo D'Angri, Casa Valletta, y Palacio del Embajador veneciano. Se ha de señalar que estas reuniones no eran solamente para los caballeros sino también para las damas cultas, que muchas veces, según sus posibilidades, ofrecían su propio *salotto*. Con seguridad fueron señoras de noble linaje y Vico no dejó pasar la oportunidad de reunirse con ellas y de escribirles versos en su honor: la Princesa de Santobuono, probablemente la decana de las literatas napolitanas, Teresa Gurgo, Belisa Larissea, Ippolita Cantelmo Stuart, Angiola Cimmino, Isabella Pignone del Carretto, Aurora Sanseverino, Marina della Torre, Camilla Cantelmo, y Giulia Rocca. El mismo Vico y su hija Luisa abrieron por algún tiempo un *salotto* en su casa, quizá cuando vivían en la Via San Giovanni a Carbonara. Metastasio participó mientras cortejaba a Luisa, quien por su parte escribió buena poesía por derecho propio.

8. BENEFACTORES, ADMIRADORES Y ANTAGONISTAS

No hay duda de que la lista de nombres que hemos dado en la sección previa constituye el núcleo de la gente que Vico encontraba ordinariamente. Eran parte del círculo de sus relaciones y la mayoría de ellos vivía dentro del perímetro de lo que describimos como *Nápoles de Vico*. Era un pequeño mundo habitado increíblemente por una multitud de personalidades dotadas, individuos de todas condiciones y profesiones. Sería imposible pensar en Vico como un individuo *aislado*. Estaba rodeado por una exuberante humanidad de principio a fin del día. Además de la lista de amigos, de la que por cierto no hemos dado la lista completa ni de los colegas, se encontraba un grupo de gente que dada su posición económica y social se convirtieron en protectores o benefactores de Vico. Entre ellos nos place mencionar a Domenico Aulisio (consejero y profesor de Vico), al cardenal Lorenzo Corsini (a quien está dedicada la *Ciencia Nueva* de 1725), Giovan Battista Filomarino (a quien está dedicado el tercer volumen de *Il Diritto Universale*, 1722), Domenico Caravita, Paolo Matteo Doria (a quien está dedicado el *De antiquissima*), Leonardo di Capua, Gaetano Argento, Francesco Ventura, Giuseppe Valletta, príncipe Carlo Spinelli, cardenal Troiano

D'Acquaviva (a quien está dedicada la *Ciencia Nueva* de 1744), monseñor Celestino Galiani, Bernardo Tanucci, cardenal Filippo Pirelli, Antonio Adriano Carafa (a quien se dedica *De Rebus Gestis*, 1716), y Carlantonio Villarosa. No podemos pasar la página de la lista de todos aquellos protectores, admiradores y amigos de Vico que fueron miembros de la clerecía y de las órdenes y sociedades religiosas de la ciudad: Carlo Lodoli (de la orden menor, franciscano), Domenico Lodovico (jesuita), Giulio Nicoló Torno (reseñador eclesiástico de las obras de Vico), Bernardo Maria Giacco (capuchino), Celestino Galiani (de los padres celestinos), Luigi Esperti (eclesiástico regular), Matteo Ripa da Eboli (jesuita), Giambattista Salerni (jesuita), Marcello Venalesti (jesuita), Domenico Terragni (dominico), Benedetto Laudati (fraile, reseñador de los escritos de Vico), Edouard de Vitry (jesuita), Muzio Gaeta (eclesiástico regular, Monseñor).

Junto a estos personajes que a veces se habían mostrado favorables hacia Vico, debemos dar una lista de algunos que habían tomado una posición contraria hacia Vico y sus escritos. (Sus escritos, especialmente los de madurez fueron muy difíciles de entender incluso para sus contemporáneos, lo que es aún hoy cierto después de doscientos cincuenta años de que se escribieran). Entre este grupo podemos contar con: Nicola Cirillo, Nicola Capasso, Domenico Gentile, Pietro de Turrís, Sebastiano Paoli (quien, acerca de la oscuridad de Vico, dijo: "*Culpa mea est, solus si non capio tua dicta; culpa tua est, nemo si tua dicta capi*"), Francesco Vespoli, Andrea Belvedere, Giovan Domenico Chiaiese, Pietro Giannone, Gaetano Maria Brancone y Damiano Romano.

9. FINALIZANDO ESTA NOTA CON UNA INVITACIÓN

En esta nota he intentado dar no sólo el mapa topográfico de la Nápoles de Vico (esto es, donde empieza Vico) sino también el mapa humano de las interrelaciones que Vico mantuvo con tantos y tan diferentes individuos (esto es, donde Vico finaliza). Para hacerse una idea de lo que he querido hacer, el lector debe intentar hacerse la lista de los seres humanos con quienes en la actualidad él o ella mantiene todavía relaciones de amistad, de compañerismo, de sangre, de trabajo, de ocio; gente a la que él o ella admira, ama y tal vez odia en algún momento. Y que veamos a esta gente con nuestra imaginación situada dentro de su localización física: casa, tienda, fábrica, escuela o piscina, cada vez que nos relacionemos normalmente con ella. Estos dos factores juntos, los mapas topográfico (ciudad) y humano (cívico), nos dan la ciudad que civiliza, nuestra idea de una gran raza humana. Somos lo que somos porque las cosas que nos rodean no podrían ser de otra manera de la que han sido. La fortuna, los sucesos físicos y las elecciones morales constituyen nuestro mundo personal y el de Vico. Visitar la Nápoles de Vico nos daría el placer y la emoción de conocer verdaderamente a Vico como napolitano que fue y valorar así sus escritos más íntimamente: "The Vico road goes round and round to meet where terms begin".

[Trad. del inglés por Enrique Bocardo]

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

CANTONE, GAETANA, *Napoli Barocca* (Napoli, Editori Laterza, 1992).

CATALANO, L. & DI CANGIANO, F.S., *Chiese Palazzi e Castelli di Napoli dal Centro Antico al Centro Storico* (Napoli, Torre Editrice, 1994).

D'AMBROSIO, ALFREDO, *Le Strade di Napoli Antica nella Città Moderna* (Napoli, Ed. Nuova E.V., n.d.).
D'AMBROSIO, ALFREDO, *Storia di Napoli. Dalle Origini ad oggi* (Napoli, Ed. Nuova E.V., 1993).
MAPAS: (Mapa nº 1) Desde Nápoles a Vatolla (Cartoguida Shell).

(Mapa nº 2) Nápoles de Vico o *Centro Antico* ("Napoli", por el Banco di Napoli).

RASO, CARLO, *Guida Letteraria del Centro Antico di Napoli* (Napoli, Colonnese Editore, 1994).

RUGGIERO, GENNARO, *Breve Storia di Napoli* (Napoli, Tascabili Economici Newton, 1994).

VERENE, DONALD PHILLIP, *The New Art of Autobiography. An Essay on the Life of Giambattista Vico Written by Himself* (Oxford U. P., New York, 1991).

VICO, G. B., *Opere di G. B. Vico* (8 vols. en 11, Bari, Laterza, 1911- 1941), vol. 5, pp. 105ff.

VICO, G. B., *The Autobiography of Giambattista Vico* (Ithaca, NY: Cornell U. P., 1944).

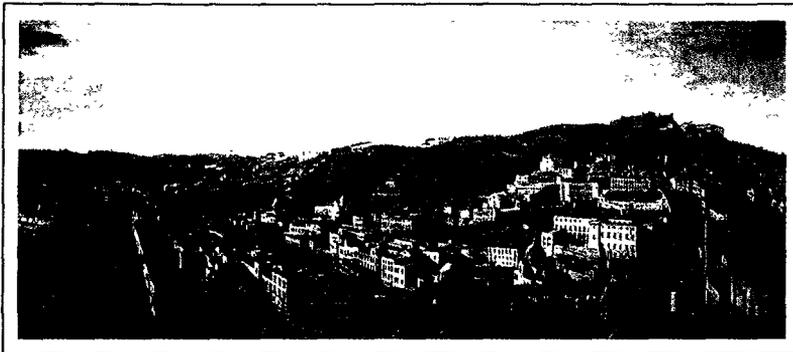
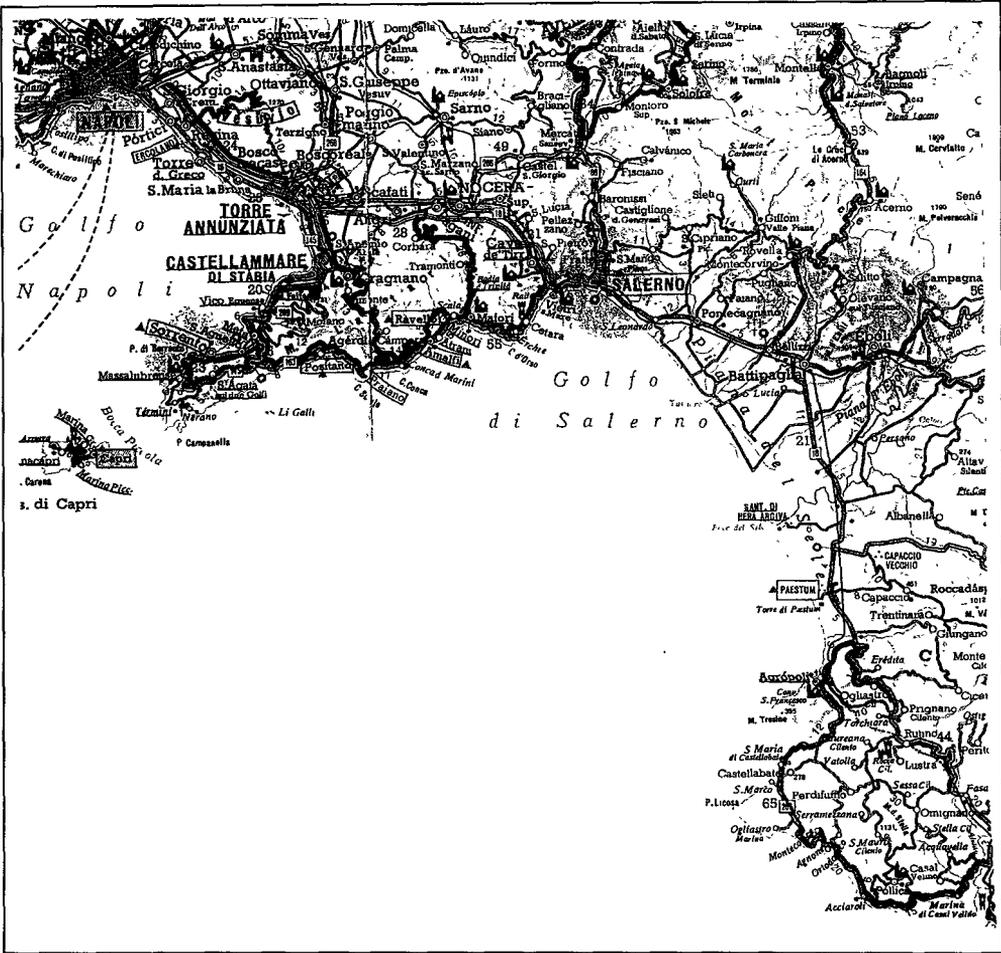
[Para una cronología de la vida de Vico comparada con los acontecimientos culturales y políticos en Italia y en Europa, véase A.J. JACOBELLI ISOLDI, *Invito al Pensiero di Vico* (Milano: U. Mursia, 1989) y la tradicional *Autobiography of Giambattista Vico*, de M.H. FISCH & T.G. BERGIN (Ithaca, N.Y., Great Seal Books, 1963). Una cronología de los trabajos de Vico se encuentra también en MICHAEL MOONEY, *Vico in the Tradition of the Rhetoric* (Princeton, N.J., Princeton U.P., 1985). Nosotros presentamos a continuación una correlación entre cronología, edad de Vico, lugar de residencia y obras escritas.]



Golfo de Nápoles (repr. del I.S.O.B. de Nápoles)

Cronología	Edad	Residencia	Obras y sucesos
23/6/1668- -1684	Nac hasta 15-16	San Biaggio dei Librai nº 31	Estudios en casa
1684-1686	18	San Biaggio dei Librai nº 23.	Defensa del padre ante la corte. Terremoto
1686-1695	18-27	Vatolla en Cilento	Tutor Estudiante en la Universidad, Salerno, matriculado en 1689 Erupción del Vesubio
1692	24		<i>Affetti di un disperato</i>
1693			Erupción del Vesubio
1693	25		<i>In Morte del G. Carafa</i>
1694	26		Graduado en derecho. Terremoto <i>Panegiric Elector</i> <i>Maximiliam Epithalamium Maximiliam-Teresia</i>
1695-1699	27-30	San Biaggio dei Librai nº 23	Ayuda al padre y busca empleo
1695			<i>Epithalamium Mazzacane-Rocca</i>
1696	29		<i>Epithalamium Carafa-Cantelmo</i>
1697			Candidato para funcionario civil. "Oración fúnebre por Catalina de Aragón"
1698	30		Candidato a un puesto en la Universidad de Nápoles
1699-1704	31	Via Gerolomini nº 15	Profesor de Retórica.
1699			Matrimonio "Oración Inaugural" I
1700	32		Lusa, primera hija "Oración Inaugural" II.
1701	33		"Oración Inaugural" III. Erupción del Vesubio.
1702	34		<i>Coniurato "Panegirico de Felipe V"</i> .
1704	36	Piazza Gerolomini nº 112	"Oración Inaugural" IV Los Austrias en Nápoles
1705	37		"Oración Inaugural" V.
1706	38		Ignazio, primer hijo
1707	39		Erupción del Vesubio
1708	40		<i>De nostri temporis studiorum ratione.</i>
1710	42		<i>De antiquissima italorum sapientia.</i>
1711	43		<i>Institutiones Oratoriæ Epithalamium Filomarino-Caracciolo</i>
1715			Gennaro, tercer hijo. <i>Delle Cene sontuose dei Romani</i>
1716	48		<i>De rebus gestis Antonii Caraphæi</i>
1718	50	Sección de Via San Giovanni Carbonara	Primera meta
1720-1723	52-55		<i>Il Diritto Universale</i> en tres volúmenes
1723			Concurso para la cátedra matutina de derecho.
1724	56		Defensa de A. Seville. "Oración fúnebre por Anna d'Aspermont". "Scienza Nuova Negativa"
1725	57		<i>Scienza Nuova Prima.</i>
1727	59		"Oración fúnebre por Angiola Cimmino"
1728	60		<i>Autobiografia</i>
1729	61		<i>Vici Vindictæ</i>
1730	62	[Vicolo delle Grotte della Mara, 1733?]	<i>Scienza Nuova Seconda.</i>
1731			"Inscripción fúnebre por G. Argento"
1732	64		<i>De mente heroica</i>
1734			Retorno español a Nápoles.
1736	68	[Vicolo delle Zite, 1737?]	Historiógrafo Real
1737	69		"Filosofía y Elocuencia".
1738	70	Via S. Giovanni a Carbonara	" <i>Epithalamium</i> por Carlos y Amalia"
1741	73	Gradini dei Santi Apostoli nº 10	<i>Institutiones Oratoriæ.</i>
1744	76 (†)		<i>Scienza Nuova Terza</i>

Mapa nº 1. De Nápoles a Vatolla



Mapa nº 2. Nápoles de Vico o Centro Antico

[Escala: 1 cm. = 50 ms.]



1. Via San Biaggio dei Librai nº 23.
2. Via San Biaggio dei Librai nº 31.
3. Vicoló y Piazza dei Gerolomini (al este del círculo).
4. Gradini dei Santi Apostoli (al este del círculo); Porta San Gennaro (al oeste).
5. Duomo, cruzando la calle desde la Biblioteca Gerolomini.
6. Iglesia y convento de San Domenico Maggiore.
7. La iglesia de Gesù Nuovo de la Compañía de Jesús.
8. Iglesia y convento de Santa Chiara.
9. Casa Valletta y Palazzo Doria.
10. Caserma di Cavalleria, más tarde Universidad y por último Museo Nazionale.
11. Castel Capuano.
12. Universidad Federico II.
13. Palazzo Museo Filangieri.
14. Via San Marcellino y Via Capasso, área de la iglesia de Gesù Vecchio.
15. Iglesia de San Giorgio Maggiore.

